



lla empujando como demonios para aupar la tinaja que no sube tan ahínas para enchufarla en la de abajo.

Aunque la obra parece toda igual y lo es para el no entendido, cada cantarera tiene su manera que es como un sello propio que la distingue y se conoce por todos, horneros y veceras, sin posible confusión; forma de la boca, colocación del asa, tamaño de la vasija, aire de la panza o peso de la pieza.

Mientras se va enhornando las veceras continúan llevando cacharros hasta que no queda hueco como se aprecia en estas otras fotografías.



Estampa admirable y eterna de la hermana Aniana de Pancilla, que con sus 80 años, el pañuelo de la cabeza hecho gorro, el del cuello cruzado al estilo de nuestras madres y su buena tanda de sayas sueltas, por no ir de vacío hacia el horno se lleva en un viaje lo que otras en cuatro.